

1977

La situación del cine en el Ecuador*

Considerando que las condiciones económicas son desfavorables para la producción cinematográfica en el Ecuador por falta de auspicio, de laboratorios y de apoyo legal, nuevos cineastas han encontrado una sola fórmula, que es la de vincular su trabajo con el publicitario y turístico. Seis pequeñas empresas trabajan en ese nivel y algunos cortos han logrado cierta significación técnica, pero se hallan perdidos en medio de la complicada maraña de absorción que realizan el estado y las empresas privadas. Lo lamentable además, es que se trabaje en un plan netamente individualista y competitivo, consecuencia natural de lo incipiente de nuestro desarrollo cinematográfico como una evidencia de la falta de objetivos comunes más amplios.

Quienes pretenden instaurar un movimiento de cine ecuatoriano han caído en una situación ficticia, ya que sin analizar consecuentemente la realidad han producido obras idealistas, mentirosas, por tanto inefectivas para los sectores populares. Uno de los casos más tristes fue el del autopromocionado corto *El cielo para la Cunshi, caraju* (un capítulo de la novela *Huasipungo*, de Jorge Icaza) de Gustavo Guayasamín, que, aparte de no identificar en absoluto la realidad actual del campesino ni descubrir (como en un exceso de presunción) la situación del cine ecuatoriano, aprovechando la persistente ignorancia que sobre lo que sucede en nuestro país se tiene en el resto de Latinoamérica.

Precisamente por lo expuesto anteriormente y en la búsqueda de romper el cercamiento económico e ideológico, el Frente Cultural del Ecuador se planteó en el año 1975, la realización de pequeñas experiencias insertadas directamente en el contexto de la lucha obrera, así apareció en enero de 1976 el primer audiovisual didáctico llamado *Quién mueve las manos*, en él se reconstruyen los hechos represivos suscitados en diciembre de 1975 en el desalojo de los obreros de una fábrica en huelga y el asesinato de uno de los dirigentes, por parte de la policía. A propósito de este hecho, luego el corto hace un análisis del esquema del poder dominante. Este trabajo didáctico motivó amplios debates en la ciudad y en el campo, siendo la primera ocasión en que los

obreros se descubrían como personajes y podían profundizar en la dimensión política de su propio drama.

Esta experiencia la continuamos al entrar en la investigación y producción de un corto que estuvo destinado a participar en la Conferencia Mundial de Asentamientos Humanos en Vancouver, Canadá, en mayo del año pasado. Lamentablemente el mismo gobierno ecuatoriano que en parte financió el corto lo censuró al descubrir la honda realidad de denuncia que mostraba. El corto titulado *Asentamientos humanos, medio ambiente y petróleo* analiza la condición de nuestro pueblo a propósito de este llamado *boom* petrolero tanto en los aspectos históricos de la dependencia a las compañías multinacionales como en la conciencia de los pobladores de la zona oriental, que han soportado un cruel etnocidio y sobre todo en la aguda contradicción entre la riqueza que puede generar el petróleo y la multiplicada desesperación económica que viven la mayoría de los habitantes de nuestro pueblo.

El corto, pese a la censura, ya ha tenido extraordinaria aceptación en los sectores obreros en donde se ha proyectado privadamente. Este trabajo, al mismo tiempo, significa una clara muestra de cómo se puede optar aprovechando las fisuras del sistema, por una coproducción y mutua colaboración entre los cineastas latinoamericanos ya que el que podamos haberlo realizado, se debe, a la acción que el compañero chileno Darío Pulgar, quien representando a las Naciones Unidas y el CIDA de Canadá, incentivó a la Comisión Nacional del Hábitat en Ecuador para su realización, incluso comprometiéndose en principio a trabajar como productor.

Al haber llegado a nuestras manos el proyecto, abrimos la posibilidad de participación del compañero argentino Mauricio Berú, quien corrió a cargo con la dirección de la película y por su experiencia y dominio de la estética cinematográfica impregnó a la película una calidad sin duda. También colaboraron como asistente de producción, la compañera Delia de Berú, argentina, y el camarógrafo, también argentino, Julio Lencina. Para el personal ecuatoriano que trabajamos, significó ésta una experiencia muy positiva y trascendental en el desarrollo del cine ecuatoriano.

Un hecho trascendental para el cine ecuatoriano ha sido la presencia y el trabajo efectivo, que por más de un año, ha realizado en nuestras comunidades campesinas el Grupo Ukamau de Bolivia, con su director Jorge Sanjinés. Esto nos ha posibilitado entrar de lleno a hacer un cine más consecuente y definido, que se funde con las auténticas necesidades de nuestro pueblo. El profundo conocimiento de los indígenas

andinos y la sólida experiencia que trajeron los compañeros bolivianos, han culminado con feliz éxito en la coproducción entre el Departamento de Cine de la Universidad Central y el Grupo Ukamau, para la película que está en días de conclusión, gracias al aporte técnico de los compañeros del Departamento de Cine de la Universidad de Mérida.

Llucsi caymanta (Fuera de aquí) demuestra el inmenso potencial creativo del campesino ecuatoriano, su plena conciencia de la lucha que debe desarrollar y por otro lado, para nosotros, los cineastas, comprueba que aún es posible crear obras de arte políticamente efectivas con base en la unidad de esfuerzos y sólida fusión de objetivo revolucionarios.

Difusión

Una de las tareas más importantes que ha merecido preferente atención para nosotros es la de difusión. Podemos señalar, con satisfacción, que luego de dos años de diaria e intensa labor hemos logrado dar a conocer a todos los sectores del país películas de cine latinoamericano, en 16 mm, las mismas que han motivado amplios y profundos debates sobre la condición de nuestro pueblo. Cerca de un millón de trabajadores han sido agitados y movilizadas mediante el estímulo del cine latinoamericano, preferentemente con las películas del grupo Ukamau de Bolivia. La identificación plena de nuestros campesinos y obreros con el sentido de lucha del pueblo boliviano y los puntos de vista de las películas del grupo, dirigido por el compañero Jorge Sanjinés, nos han demostrado que aún es posible, en países como el nuestro, filtrar por encima del control ideológico-político del estado represivo estos testimonios que significan el directo contacto entre los intelectuales revolucionarios y el pueblo.

NOTAS

* Tomado de la revista *1x1 Cine y medios de comunicación*, núm. 11, Quito, diciembre de 1977.